

LA CONCIENCIA EN LAS EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE. UNA APROXIMACIÓN A LAS NUEVAS TEORÍAS
CONSCIOUSNESS IN NEAR-DEATH EXPERIENCES. AN APPROACH TO NEW THEORIES

Cristina Lázaro Pérez. Universidad De Murcia

Recibido: 4-5-2016

Aceptado: 12-9-2016

RESUMEN: La muerte y también las Experiencias cercanas a la muerte (ECM), están estrechamente relacionadas con el estado y el concepto de conciencia. Y es que, desde el comienzo de las investigaciones de la Antropología sobre la conciencia hasta hoy, se ha puesto interés en conocer su estructura y funcionamiento. Todo esto porque la conciencia es parte del ser humano desde el comienzo de su existencia, es un rasgo esencial de la naturaleza del ser humano, por lo tanto, conocer qué es la conciencia y si permanece más allá de nuestra existencia terrenal ha sido una cuestión objeto de estudio de muchos investigadores.

PALABRAS CLAVE: Experiencias cercanas a la muerte, conciencia, conciencia no local.

ABSTRACT: Death and near-death experiences (NDE) are closely related to the state and concept of consciousness. Since the beginning of the research of the Anthropology on the conscience until today, it has been object of interest to know its structure and operation. That is because consciousness is part of the human being from the beginning of its existence, is an essential feature of his nature, therefore, knowing what consciousness is and if it remains beyond our earthly existence, has been a subject of study by many researchers.

KEY WORDS: Near-death experiences, consciousness, non local consciousness.

La conciencia, resulta de la compleja interacción de las áreas de asociación multimodal de, al menos, las cortezas parieto-temporal y límbicas en el cerebro de un animal (incluido el ser humano), según sostiene los neurobiólogos, y se refiere a la capacidad de experimentar uno mismo como un ser sujeto al pasado, presente y futuro, incluyendo la reflexión en uno mismo

como un ser que es consciente de su entorno circundante (Roth, 2000; Lycan, 1995; Humphrey, 1998). La conciencia se asociaría con términos como experiencia, subjetividad, y reflexión sobre sí misma. Además, la medida en que un ser puede incorporar el reconocimiento del yo como se ve a la luz del pasado, el presente y futuro, precisamente, es el grado en que un ser puede ser considerado más parcial o más plenamente consciente. Cuanto más es capaz un animal de experimentar el yo en las relaciones complejas con otros seres y objetos relativos a eventos, situaciones y escenarios pasados, presentes y futuros, más consciente es el animal (Arp, 2007).

La conciencia ha tenido muchos significados y muchos términos pueden definirla como sensación, saber, experiencia propia, darse cuenta, etc., sin embargo, hay muchas aportaciones a este respecto ya que desde diferentes ámbitos del saber, disciplinas y métodos se ha abordado y se ha contribuido a su conocimiento, de hecho, J. Moya (1999), en un estudio realizado para localizar las áreas mayoritarias de investigación de la conciencia encontró las siguientes: “en primer lugar Psicología (42,35%), seguido de Filosofía (9,85 %), Psiquiatría (7,71 %), Neurología (3,20 %), Educación (2,97%) Psicología experimental (2,61 %), Sociología (2,49 %), Clínica (1,54 %), Matemáticas (1,19 %) y Fisiología (1,07 %).”

Para Roger Bartra (2006) la conciencia es el proceso de ser consciente de ser consciente. No obstante, como apuntaba Penrose (1996), hasta que no se sepa qué es propiamente la consciencia y su naturaleza, sería equivocado conceptualizarla. Autores como Searle (2006) o Damasio (2010) describen elementos o cualidades que participan en el fenómeno consciente pero no dan una definición precisa de ésta. Por su parte, Gómez Pellón (2016) explica que, la complejidad de la conciencia hace que sea imposible abordarla desde una sola ciencia, a no ser que se haga por error.

El neurocientífico Francis Crick (1994) apuntaba en referencia a la Consciencia: “Todo el mundo tiene una idea aproximada de lo que se quiere decir con la palabra consciencia. Es mejor eludir una definición precisa de la consciencia por los peligros que comporta una definición prematura. Hasta que no se comprenda mejor este problema, todo intento de hacer una definición formal probablemente será desorientador o muy restrictivo, o las dos cosas a la vez”.

CONCIENCIA Y CEREBRO

El tema de la relación entre cerebro y consciencia ha dado a la literatura científica mucha producción procedente de diversos ámbitos del conocimiento, especialmente la física y la

biología. El filósofo David Chalmers (2003) ha recogido diferentes teorías sobre esta discutida simbiosis y describe seis modelos, tres de ellos materialistas y reduccionistas y tres no reduccionistas e inmatrimales:

El primero es el “Materialismo monista”, se basa en que todo es materia y la conciencia es una ilusión. El segundo modelo se basa en la premisa de que la conciencia debe ser idéntica a los procesos cerebrales ya que hay cierta conexión entre actividades cerebrales y experiencias de conciencia. Para el tercer modelo, la conciencia no puede ser aún reducida a la función cerebral todavía, pero será en un futuro. El cuarto modelo defendido por los autores John Eccles y Karl Popper es el llamado “dualismo interactivo”. Este modelo según Chalmers es incompatible con la física clásica ya que diferentes conceptos de la física cuántica pueden en la actualidad respaldarlo, como por ejemplo el colapso de la función de ondas de probabilidad causado por la observación deliberada o la medición (Van Lommel P. , 2012). El quinto modelo es el “epifenomenalismo” o “dualismo blando” que apunta a que ciertas áreas cerebrales producen experiencias de conciencia, pero ésta no tiene efecto en las funciones cerebral y corporal. La conciencia es el resultado de procesos químicos y eléctricos, pero no influye en ellos. La plasticidad neuronal contradice esta teoría argumentando que la mente puede cambiar la anatomía y función cerebral. El sexto y último modelo es el “fenomenalismo” o “monismo inmaterial”, conocido como “panpsiquismo” o “idealismo”, según el cual todos los sistemas materiales y físicos albergan una forma subjetiva de conciencia a nivel elemental o fundamental y la materia tiene propiedades basadas en la observación subjetiva (fenoménica). Este modelo está presente en muchas tradiciones de la cosmovisión oriental. En él se sostiene que todo tipo de realidad posee un grado, por mínimo que sea, de conciencia. La conciencia tendría una presencia primordial en el universo y la materia poseería propiedades subjetivas o conciencia (Van Lommel P. , 2012).

Este último modelo es confirmado por la investigación de la conciencia durante la experiencia de la ECM, sosteniendo la no localidad de la conciencia, caracterizada por la separación y expansión de la conciencia durante el episodio de no actividad cerebral y una entrada o conexión de nuevo con el cuerpo, invalidando así la explicación materialista de la conciencia.

Hay otras hipótesis al respecto que resumen en tres grupos las posturas sobre el origen la conciencia que podríamos llamar: la reduccionista, la subjetiva y la intermedia.

La teoría reduccionista basada en la neurología propuesta por Daniel Dennett (1995) se basa en la creencia de que lo que puede comprobarse, establece la base de la información científica y de que la experiencia personal subjetiva queda fuera del alcance de la ciencia, es

decir, considera que la consciencia y la experiencia subjetiva son funciones de las redes neuronales (Fenwick, 2015) y lo único necesario es conocer el funcionamiento de estas redes para explicar los estados generales de consciencia y la experiencia subjetiva; aunque hay que decir que autores y máximos representantes de esta corriente reduccionista como son Christof Koch y Susan Greenfield (2007), comentaban, en la revista *Scientific American* a propósito de los neurocientíficos, que “no tienen todavía la suficiente comprensión del funcionamiento interno del cerebro para explicar con exactitud cómo surge la consciencia a partir de la actividad química y eléctrica de las neuronas”.

La segunda hipótesis es la subjetiva formulada por Thomas Nagel (1974) quién sostiene que es necesario una nueva base o supuesto para explicar la experiencia subjetiva y que nunca será posible comprender una experiencia personal y propia desde el prisma objetivo de una tercera persona.

Una tercera hipótesis se sitúa entre las dos anteriores y está liderada por John Searle (1992), quien propone que las experiencias subjetivas y la consciencia emergen de las redes neurales y que lo que percibimos es una construcción del cerebro, aunque considera que conocer el funcionamiento de las redes neurales no es suficiente para explicar la consciencia.

Existe una teoría alternativa que sitúa la consciencia independiente del cerebro, en el momento de la muerte o inmediatamente después, lo que podría explicar las experiencias de muerte temporal (EMT) producidas por paro cardíaco, donde las funciones cerebrales quedan interrumpidas, de tal forma que la consciencia no existiría (Fenwick, 2015), y sin embargo los testimonios claramente probados, atestiguan que hay consciencia pues pueden dar detalles de lo que ocurría durante ese espacio de tiempo de <<inconsciencia>>.

Un aspecto interesante son los datos sobre los estados no ordinarios de consciencia relacionados con los místicos y de los estados meditativos de personas que practican esta disciplina, bien seculares o religiosos que pueden arrojar luz y pueden explicar los mecanismos cerebrales que subyacen a la consciencia, pero muy difícilmente pueden explicar qué es. No obstante, en estudios relativamente recientes (Schwartz, Stapp, & Beauregard, 2005) se afirma que el cerebro es un sistema mecánico-cuántico, los procesos mentales y el contexto mental en el que se encuentra el cerebro inmerso, son agentes causales según la teoría de Von Neumann. Según esto, el cerebro abarca dos dominios de naturaleza causal (Fenwick, 2015): Proceso I de Von Neumann (los átomos y moléculas de los que se ocupa la Ciencia Newtoniana), Proceso II de Von Neumann (procesos de consciencia como pensamientos, sentimientos, etc., se basan en sistemas mecánico-cuánticos); es decir, la investigación neuropsicológica sobre la base neural de la conducta en general, postula que los mecanismos

cerebrales serán suficientes en última instancia, para explicar todos los fenómenos descritos psicológicamente. Esta hipótesis se deriva de la idea de que el cerebro está compuesto en su totalidad de las partículas materiales y campos, y que todos los mecanismos causales pertinentes a la neurociencia, por tanto, puede ser formulado únicamente en términos de propiedades de estos elementos. Por lo tanto, los términos que tiene un contenido intrínseco mentalista y/o la experiencia (por ejemplo, "sentimiento", "saber" y "esfuerzo") no se incluyen como factores causales primarios. Esta restricción teórica está motivada principalmente por las ideas sobre el mundo natural que han sido conocidos por ser fundamentalmente errónea durante más de tres cuartas partes de un siglo.

En relación a lo anterior, el físico matemático Roger Penrose (2006) sostiene que “... aunque la conciencia es el resultado de una serie de procesos físicos que tienen lugar en el cerebro, es decir, hay una serie de procesos físicos que derivan en la conciencia, estos procesos físicos no son los procesos normales que se estudian actualmente en la física, esto significa que necesitamos introducir un nuevo elemento en nuestra forma de entender la física y este elemento sería para mí, la mecánica cuántica y cómo los elementos a pequeña escala descritos en la mecánica cuántica se fusionan con los fenómenos a gran escala de los objetos macroscópicos”.

Por su parte, Stuart Hameroff afirma que si la conciencia es un proceso cuántico es posible resolver el misterio de lo que sucede durante las ECM. Digamos que el corazón deja de latir, la sangre deja de fluir, los microtúbulos pierden los estados cuánticos, pero la información cuántica que está en los ellos no se destruye; no puede ser destruida, simplemente se disipa por el universo. Si el paciente es resucitado, esta información cuántica puede volver a los microtúbulos y el paciente dice: he tenido una ECM, he visto la luz blanca, un túnel, vi a mis familiares fallecidos, floté fuera de mi cuerpo. Ahora bien, si no son revividos y el paciente muere, tal vez esta información cuántica pueda existir fuera del cuerpo, indefinidamente, como su alma. Hay que destacar que la teoría de Hameroff aún está por demostrar, pero como él mismo apunta: “si la hipótesis de la conciencia cuántica es demostrada, dará crédito a la dimensión espiritual de la vida. Socavará a los materialistas. Pienso que le dará mucha esperanza a la gente” (Hameroff, 2012).

Conocer la naturaleza de la Conciencia es uno de los problemas con los que se enfrenta la neurociencia. Proponer nuevas hipótesis acerca de este tema es difícil debido al fundamentalismo científico basado en que todo se puede explicar a través de lo que conocemos sobre las características materiales del mundo, cuya tendencia es aferrarse a una mecanicista ciencia newtoniana y la resistencia a un cambio de paradigma (Kuhn, 1983). Se

conoce cómo determinados estímulos externos llegan al cerebro, pero desconocemos la relación de este hecho con las representaciones subjetivas del contexto en el que nos movemos. Por ello se hace necesario un cambio de paradigma para poder establecer una ciencia que permita estudiar los hechos subjetivos y poder así entender la conciencia (Fenwick, 2015).

En relación a esta cuestión, el neurólogo Nolasac Acarín (2007) afirma que: “*No sabemos cómo se produce la conciencia, cuales son los cambios y con qué elementos, me refiero a elementos químicos y fenómenos eléctricos, que se producen en la estructura neural para convertir unas moléculas en una ilusión, un deseo, un recuerdo de una música o en odio*”.

De manera semejante y a modo de conclusión, Greyson (2015) afirmaba: “*El reto de la conciencia compleja, incluyendo los procesos de pensamiento, percepciones, y la formación de memoria a la vez de la función cerebral gravemente comprometida, sugiere la necesidad de ampliar nuestros modelos de la conciencia y su relación con el cerebro*”.

CONSCIENCIA NO LOCAL

A menudo se defiende que todas las funciones mentales pueden ser reducidos a, o se producen por procesos físicos y químicos en el cerebro y van avalados por los resultados de los estudios en neurociencia obtenidos a través de la grabación, la estimulación, lesión y métodos farmacológicos (Churchland, 1986; Searle J., 2000). En realidad, estos resultados sólo indican que, en circunstancias normales, los procesos mentales están estrechamente asociados (correlacionados) con la actividad neuroeléctrica y neuroquímica de hecho, las teorías físicas de la mente no pueden explicar cómo las ECM pueden experimentar vivos y complejos pensamientos y adquirir información verídica acerca de objetos o eventos alejados de sus cuerpos, mientras que el corazón está parado y la actividad cerebral está aparentemente ausente (Trent-von Haesler & Beauregard, 2013). De hecho, las ECM producidas en paro cardíaco sugieren que la mente es no local, es decir, no generada por el cerebro, y no se limita al cerebro y el cuerpo. Más bien, el cerebro parece actuar como una interfaz para la mente y la conciencia (Van Lommel, Van Wees, Meyers y Elfferich, 2001; Burt, 1968; Van Lommel, 2001). Otra implicación de las ECM en el paro cardíaco es que el cerebro normalmente impide la percepción de los otros niveles de la realidad que no son físicos. Esta función de filtrado puede ser modulada durante los estados alterados de conciencia inducidos por diversos medios como los enteógenos, diversas formas de respiración o la meditación. Asimismo, el daño a una región específica del cerebro puede alterar los procesos cognitivos

específicos mediados por esta estructura cerebral. Pero tal interrupción no implica que estos procesos cognitivos son estrictamente reducibles a la actividad neural en esta región (Trenton von Haesler & Beauregard, 2013).

Pim van Lommel (2004; 2006) defiende que la Conciencia no tiene una base material, que el espacio no local *“es un espacio metafísico en el que la conciencia puede ejercer su influjo porque posee propiedades subjetivas de conciencia. Según esta hipótesis, la conciencia es no local y funciona como origen o base de todo, incluido el mundo material”*, continúa afirmando que *“El aspecto físico de nuestra conciencia en el mundo material, que experimentamos como conciencia en vigilia y que puede ser comparado al comportamiento de la luz como partícula, proviene del aspecto ondulatorio de la conciencia <<completa>> e <<infinita>> generada por el colapso de la función de onda en el espacio no local. El efecto físico de nuestra conciencia en vigilia, es observable y demostrable en el cerebro mediante la tecnología de EEG, MEG, IRMf y escáner PET, mientras que la conciencia en el espacio no local no es directamente demostrable por motivos teóricos (cuánticos): todo lo que es visible emana de lo invisible”*. El doctor afirma¹ *“Ahora creo que la muerte, como el nacimiento, puede ser un mero paso de un estado de conciencia a otro. Sin embargo, debemos reconocer que la investigación sobre la ECM no nos puede dar la prueba científica irrefutable de esta conclusión, porque las personas con una ECM no acababan de morir, pero todos estaban muy cerca de la muerte, y sin un funcionamiento cerebral. Pero se ha demostrado científicamente que durante la ECM la conciencia aumentada fue experimentada de forma independiente de un funcionamiento cerebral. Basado en la investigación científica sobre las ECM, uno no puede evitar la conclusión de que la conciencia infinita ha sido y siempre existirá independientemente del cuerpo. No hay principio ni habrá nunca un fin a nuestra conciencia. Nuestra conciencia reforzada no reside en nuestro cerebro y no se limita a nuestro cerebro, porque nuestra conciencia es no local, y nuestro cerebro tiene una función de facilitador, y no una función producción de experimentar la conciencia”*.

Stephan A. Schwartz (2012) sugiere que hay que ver la investigación sobre las ECM en el contexto más amplio. En la investigación parapsicológica, por ejemplo, ahora hay varios protocolos establecidos y bien replicados, utilizados en muchos laboratorios, por investigadores y participantes que producen, de forma fiable, los resultados basados en la capacidad de adquirir información no local. Estos protocolos muestran un efecto de una en un billón, donde uno de cada 20 se consideraría evidencia significativa. Estos protocolos de

¹ Entrevista realizada al Dr. Van Lommel el 14/06/2016.

percepción no local son:

1- *Visión remota*. Un protocolo para adquirir información no local, como la descripción de una persona, lugar o un objeto sobre el cual no podría proporcionar información físico-sensorial.

2- *Ganzfeld*. Un protocolo similar a la visión remota en la que un individuo, en un estado de privación sensorial, proporciona información verificable sobre los clips de película que se muestra en otro lugar.

3- *Influencia del Generador de eventos aleatorios (REG)*. El protocolo REG en realidad se puede considerar dos protocolos principales. El primero constituye estudios en laboratorios donde un individuo tiene la intención de afectar al rendimiento de un sistema físico, tal como un generador de números aleatorios. Es con el segundo protocolo, sin embargo, donde las implicaciones reales de la conciencia no local, como una fuerza social, se hace evidente. El psicólogo Roger Nelson, que perteneció al grupo de investigación de Anomalías en Ingeniería de Princeton, desde hace varios años se ha centrado en lo que se llama el *Proyecto de Conciencia Global*. Nelson lo describe de esta manera, "*las interacciones sutiles nos vinculan entre sí y con la Tierra. Cuando la conciencia humana se vuelve coherente y sincronizada, el comportamiento de los sistemas aleatorios puede cambiar. Los eventos Quantum basados en Generadores de números aleatorios (RNGs) producen secuencias completamente impredecibles de ceros y unos. Pero cuando un gran evento sincroniza los sentimientos de millones de personas, nuestra red de generadores de números aleatorios queda estructurado de manera sutil. La probabilidad es menor de uno entre mil millones de que el efecto se debe a la casualidad. La evidencia sugiere una noosfera emergente o un campo unificado de la conciencia descrita por sabios en todas las culturas. La Conciencia coherente crea orden en el mundo*" (Nelson, 2015).

4- *Presentimiento*. Una respuesta psicofísica medible que se produce antes de la estimulación real, como la dilatación de las pupilas de un participante, mientras que mira la pantalla del monitor antes de que aparezca la foto. O bien, un cambio en la función cerebral antes de que se escuche un ruido.

Hay que tener en cuenta que los resultados obtenidos se basan en las sesiones, siendo un análisis pre-acordado de doble o triple ciego y aleatorizado adecuadamente, y que es parte del proceso, incluir la evaluación estadística de la varianza de la probabilidad.

Más adelante Schwartz añade un protocolo más a esta lista de Percepción no local:

5- *Staring*. Una respuesta fisiológica evocada por ser objeto en el que se centra la conciencia enfocada (Schmidt S, Schneider R, Utts JM, et al, 2004).

Por su parte, el Premio Nobel de Física Max Planck (1931), creador de la teoría cuántica, dice en *The Observer* (1931) "*Considero a la conciencia como fundamental. Considero a la materia como derivado de la conciencia. No podemos conseguir estar detrás de la conciencia. Todo lo que hablamos, todo lo que nosotros consideramos como existente, postula la conciencia*".

Según plantea Stephen A Schwartz (2015), la tendencia entre los científicos que investigan la Conciencia es ceñirse a su propia disciplina y no citar las teorías de otros científicos de diferentes disciplinas teniendo como consecuencia que las teorías en torno a la conciencia local y no local se desarrollan independientemente entre sí y sólo cuando se vea en su conjunto es cuando el paradigma emergente en este campo se hace evidente, un paradigma que incorpora la conciencia no local.

El Doctor Sam Parnia, que lideró la investigación AWARE cuyos resultados fueron publicados en octubre de 2014 afirma en una entrevista "*Cuando uno se muere, no hay flujo de sangre que va al cerebro. Si pasa por debajo de un cierto nivel, no se puede tener la actividad eléctrica. Se necesita mucha imaginación para pensar que hay alguna manera un área oculta de su cerebro que entra en acción cuando todo lo demás no funciona. Estas observaciones plantean una pregunta acerca de nuestro concepto actual de cómo interactúan el cerebro y la mente. La idea histórica es que los procesos electroquímicos en el cerebro llevan a la conciencia. Eso puede no ser correcta, porque podemos demostrar que esos procesos no van después de la muerte. Puede haber algo en el cerebro que no hemos descubierto que explica la conciencia, o puede ser que la conciencia es una entidad separada del cerebro*" (Parnia, 2013).

NIVELES DE CONSCIENCIA

Con todo lo expuesto anteriormente, tendría mucho sentido establecer unas etapas o niveles de consciencia que abarcara desde una conciencia propia de una estructura simple o complejidad mínima, hasta la más compleja de las estructuras que pudieran sobrepasar la comprensión y experiencia humana.

Según asegura Fontana (2007), al estudiar los relatos de las experiencias místicas desde varias tradiciones parece que la existencia de niveles está generalmente reconocida. En el caso del misticismo cristiano, estas etapas fueron trazadas por Underhill (1995) tras estudiar los relatos de primera mano cuidadosamente documentados y escritos por muchos de los místicos más conocidos dentro de la tradición cristiana. En su presentación se reducen a cinco, cada uno de los cuales está asociado con una revelación intensa personal o visión: el

despertar (la constatación de que existe una realidad divina), purgación (el reconocimiento de que uno mismo se ha distanciado de esta realidad y debe seguir un camino de purificación y autodisciplina), iluminación (la garantía de felicidad a la proximidad de lo divino), la noche oscura (el sentido de que un abismo permanece a causa del ego y su creencia de que la experiencia mística es algo dado o ganado por uno mismo), y finalmente la unión (el yo se rindió a lo divino y se da cuenta de que es uno con él).

Para el autor la esencia de estas etapas es, primero, una "caída del ego", que se experimenta como una sensación de ingravidez en el cuerpo y la mente acompañado de un "estallido de luz" en el que todo el cosmos parece disolverse en medio de un sentimiento de "felicidad increíble".

Esto es seguido por una experiencia de la unidad de cada átomo de existencia con la conciencia de que las experimenta, y en este punto la conciencia individual parece disolverse en la Unidad. Después de estas experiencias iniciales, llega un retorno a un sentido de conciencia de uno mismo como un ser, pero este sentido ya no se encuentra en el cuerpo. En cambio, es como si todo el mundo fuera un cuerpo vivo consciente de la energía y la mente individual está vacía de pensamiento y simplemente consciente del ambiente, sin juicio o apego. El mundo entero se experimenta entonces como radiante, y la mente que experimenta el mundo también se convierte en lo que se experimenta. De ahora en adelante no hay sentimiento de dualidad, y sólo la conciencia sin contenido.

Este estado de conciencia alcanzado, conecta con otro nivel de conciencia expuesto por Álvarez-Munárriz (2006). El autor aborda el tema de la conciencia desde un punto de vista sociocultural, proponiendo un modelo cuya categoría central es la de nivel de conciencia, proponiendo 4 niveles que se consideran fundamentales para avanzar en el conocimiento del papel que la conciencia tiene en la vida de las personas. Estos cuatro niveles son:

Conciencia intuitiva; es lo que en palabras de Álvarez-Munárriz (2006) sería "darse cuenta", "percatarse", "estar al tanto", "vigilancia", etc.; es un tipo de conciencia habitual y continua en la vida cotidiana y que está presente en nuestro comportamiento. Su función es filtrar lo que es importante de lo que no, lo que contribuye a la adaptación al entorno. En este nivel de conciencia están presentes actividades psíquicas como pensar, imaginar, recordar, emociones, afectos y necesidades fisiológicas y también los deseos, intenciones y actos voluntarios. Según el antropólogo, es un estado de conciencia que probablemente compartimos con los animales.

Conciencia refleja; se define como la conciencia de la propia conciencia, la

autoconciencia, que es posible mediante la reflexividad, es decir, pensarse a sí mismo o representarse los propios estados mentales. La atención se centra en la propia actividad consciente, es decir, tiene como objeto a la propia conciencia. La conciencia refleja es metacognición, meta-representación; abarca también el conocimiento social, la identidad personal, la representación de uno mismo, y su significado para la vida personal.

Conciencia puntual; es un grado superior de conciencia, la atención se centra en la propia conciencia y por ello el tiempo parece no avanzar. Hay mayor claridad y lucidez que le permita elegir convenientemente. Se caracteriza por un alto grado de concentración, y supone una superación de los límites físicos, desencadenándose la intuición, que nace en lo más profundo, e interactúa con el pensamiento lógico, por lo que también se le ha llamado conciencia creativa. En este estado aparecen multitud de ideas y soluciones.

Conciencia trascendente; Álvarez-Munárriz lo describe como “*un proceso de reflexión y concentración total de la persona en la propia conciencia hasta culminar en su completa disolución dentro de un todo más amplio. Un estado en el que se tiene la sensación de haber abandonado el cuerpo, un viaje al centro de nosotros mismo en el que se abre repentinamente la conciencia a la misma conciencia*”. Este nivel de conciencia es definido como supremo, es por esto que ha recibido diferentes nombres como “conciencia ampliada, protoconciencia, conciencia germinal, estados no ordinarios de conciencia, estados modificados de conciencia, estados alterados de conciencia, estados especiales de conciencia”, entre otros. En este nivel es posible trascender la actividad de pensar y acceder a un estado de alerta interior, avanzar hacia otra realidad o hacia los contenidos profundos de su propio ser. Es un estado de calma interior en el que se produce una súbita conciencia de la unidad de todo lo existente. Entre sus características están la ausencia de cualquier finalidad, es un estado de paz y sosiego, se superan las limitaciones del espacio y del tiempo, aparecen capacidades cognitivas que no son de carácter ordinario, se considera que lo percibido es real, es más, lo verdaderamente real y donde sienten un especial estado de relajación. En este último nivel es donde podemos situar a las Experiencias cercanas a la muerte, en lo que la literatura al respecto ha denominado “Conciencia Lúcida”: “estado a través del cual una persona puede trascender la actividad de pensar y entrar en un estado de alerta interior que permite deslizarse hacia otra realidad o hacia los contenidos profundos de tu ser” (Álvarez Munárriz, 2006).

Para Colwyn Trevarthen (2004a), profesor emérito de Psicología Infantil y Psicobiología de la Universidad de Edimburgo, en los dos primeros años, los niños desarrollan habilidades racionales y adquieren una conciencia más rica mediante el ejercicio de una serie de capacidades innatas del cuerpo y el cerebro, que se adaptan específicamente a

aprender del mundo de los humanos entre mentales. Su conciencia exclusivamente humana tiene fundamentos biológicos visibles. Los órganos de percepción y de acción para la comunicación con otras personas se forman en el cuerpo y el cerebro de un feto, y hay indicios de que las expresiones del feto y los sentidos están activos y receptivos antes del nacimiento (Trevarthen C. , 2004b), para el profesor, la Conciencia está adaptada para detectar las acciones que tienen efectos definidos en el mundo exterior. Los bebés aparentemente sienten que sus cuerpos son independientes de ese mundo (Trevarthen, 1998).

Sin embargo, a pesar de los avances en el conocimiento del cerebro, la neurociencia aún no ha conseguido explicar satisfactoriamente la conciencia en su totalidad (Manrique-Castaño, 2012).

Arsuaga (2015) aseguraba que *“Para llegar a los primeros indicios arqueológicos de Conciencia hay que ir más lejos en la evolución humana, quizás hasta llegar a nuestra propia especie, a la que hemos llamado el hombre sabio, con su arte rupestre y sus pequeñas esculturas transportables y con sus objetos llamados de adornos, que eran, son, herramientas sociales (...), pero no se puede descartar que también los neandertales manejaran símbolos y tuvieran conciencia, enterraban a sus muertos (...)”*.

De modo que no está claro cuál es el límite en el que considerar cuándo aparece la conciencia evolutivamente hablando ni el margen a partir del cual considerarla existente. Quizás una forma de aliviar la tensión que produce esta cuestión sería delimitar el concepto y no hablar de existencia ni ausencia sino de niveles como ya apuntaba Álvarez-Munárriz (2006), de manera que la lucha en considerar si un ser vivo tiene o no conciencia se limitaría a concretar el nivel de la misma en la que se encuentra.

Para concluir, se podría recurrir a las palabras de Teilhard De Chardin (1971) quien asevera en su libro *El fenómeno humano*: “Una tras otra, "las almas" se desprenden como un efluvio continuo, llevándose hacia arriba su carga intransferible de conciencia”.

BIBLIOGRAFIA

- Acarín, N. (15 de marzo de 2007). Ahora Sabemos qué es un Humano (Capítulo REDES 427). (E. Punset, Entrevistador) TVE2. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=6RFKoTZnk2I&feature=player_embedded.
- Álvarez Munárriz, L. (2006). Niveles de Conciencia. Perspectiva socio-cultural. Themata. Revista de Filosofía, 37, 77-97.
- Arp, R. (2007). Consciousness and Awareness Switched-On Rheostats: A Response to de Quincey. *Journal of Consciousness Studies*, 14(3), 101–106.

- Bartra, R. (2006). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Valencia: fondo de cultura económica.
- Burt, C. (1968.). *Psychology and psychical research*. London: Society for Psychical Research.
- Chalmers, D. J. (2003). *Consciousness and its Place in Nature*,. En S. P. Warfield, *The Blackwell Guide to Philosophy of Mind* (págs. 102-142). Malden, MA, USA.: Blackwell Publishing Ltd. doi:10.1002/9780470998762.ch5
- Chalmers, D. J. (2003). *Consciousness and its Place in Nature*,. En S. P. Warfield, *The Blackwell Guide to Philosophy of Mind* (págs. 102-142). Malden, MA, USA.: Blackwell Publishing Ltd. doi:10.1002/9780470998762.ch5
- Churchland, P. (1986). *Neurophilosophy: toward a unified science of the mind/ brain*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Churchland, P. (1986). *Neurophilosophy: toward a unified science of the mind/ brain*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate.
- Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Madrid: Debate.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona, España: Ediciones Destino.
- De Chardin, T. (1971). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.
- Dennett, D. (1995). *La conciencia explicada*. Barcelona: Paidós.
- Fenwick, F. (2015). *El arte de morir*. Girona: Atalanta.
- Fontana, D. (2007). *Mystical Experience*. En M. Velmans, & S. Schneider , *The Blackwell Companion to Consciousness* (págs. 163-172). Malden, MA : Blackwell Publishing Ltd.
- Gómez Pellón, E. (2016). *Conciencia y Conciencias: La cuestión de la Supremacía*. En L. Álvarez-Munárriz, *El poliedro de la conciencia. Cerebro Interacción y cultura* (págs. 171-239). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Greyson, B. (2015). *Western Scientific Approaches to Near-Death Experience*. *Humanities*, 4, 775–796. doi:10.3390/h4040775
- Hameroff, S. (26 de 11 de 2012). *Stuart Hameroff Brain Quantum Computer*.
- Humphrey, N. (1998). *The privatization of sensation*. En K. A. Hameroff. S, *Toward a Science of Consciousness: The second Tucson discussions and debates* (págs. 247-258). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Koch, C., & Greenfield, S. (2007). *How does consciousness happen?* *scientific American*, 50-57.

- Kuhn, T. (1983). *La tensión esencial*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Lycan, W. (1995). *Consciousness*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Manrique-Castaño, D. (2012). De la sinapsis a la coherencia cuántica: Al encuentro de la neurobiología de la conciencia. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (2), 176 - 205.
- Moya, J. (1999). La recuperación de la conciencia en la ciencia cognitiva. Un estudio a través de Psycinfo & Psyclit (1994-1998). *Revista de Historia de la Psicología*, 20, (3-4), 197-209.
- Nagel, T. (1974). What is it like to be a bat? *Philosophical Review*, nº83, 435-450.
- Nelson, R. (18 de 11 de 2015). The Global Consciousness Project Meaningful Correlations in Random Data. Obtenido de T: <http://noosphere.princeton.edu/>.
- Parnia, S. (2013). *The Lazarus Effect: The Science That is Rewriting the Boundaries Between Life and Death*. London: Rider.
- Penrose, R. (1996). *Sombras de la mente*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Penrose, R. (27 de noviembre de 2006). Conciencia y Universo: más allá de la cuántica. *Redes*. (E. Punset, Entrevistador). Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=i9bkmd4xwXM>.
- Planck, M. (25 de Enero de 1931). Interview with The Observer. (T. Observer, Entrevistador)
- Roth, G. (2000). The evolution and ontogeny of consciousness. En T. Metzinger, *Neural correlates of Consciousness* (págs. 77-96). Cambridge Massachusetts: MIT Press.
- Schmidt S, Schneider R, Utts JM, et al. (2004). Distant intentionality and the feeling of being stared at: two meta-analyses. *Br J Psychol.* , 95:235–247.
- Schwartz, J., Stapp, H., & Beauregard, M. (2005). Quantum physics in neuroscience and psychology: a neurophysical model of mind-brain interaction. *Biological Sciences*, 1309-1327.
- Schwartz, S. (2015). Six Protocols, Neuroscience, and Near Death: An Emerging Paradigm Incorporating Nonlocal Consciousness. *EXPLORE*, 11(4), Vol 11, nº4, 253-260.
- Schwartz, S. A. (2012). Nonlocality, Near-Death Experiences, and the Challenge of Consciousness. *Explore: The Journal of Science and Healing*, 8(6), Vol 8, 6: 326 - 330. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.explore.2012.08.008>
- Searle, J. (1992). *The Rediscovery of the Mind*. MIT Press.
- Searle, J. (2006). *La mente una breve introducción*. Bogotá, D.C.: Grupo Editorial Norma.
- Trent-von Haesler, N., & Beauregard, M. (2013). Near-death experiences in cardiac arrest: implications for the concept of non-local mind. *Rev Psiq Clín*, 40(5):197-202.

- Trevarthen, C. (1998). The concept and foundations of infant intersubjectivity. . En S. Braten, *Intersubjective Communication and Emotion in Early Ontogeny* (págs. 15–46). Cambridge: Cambridge University Press.
- Trevarthen, C. (2004a). Infancy, mind in. En R. L. Gregory, *Oxford Companion to the Mind* (págs. 455–64). Oxford: Oxford University Press.
- Trevarthen, C. (2004b). Brain development. En G. R. L., *Oxford Companion to the Mind* (págs. 116–27). Oxford: Oxford University Press.
- Underhill, E. (1995). *Mysticism: The Development of Humankind Spiritual Consciousness*. London: Bracken Books.
- Van Lommel, P. (2004). About the Continuity of Our Consciousness. *Advances in Experimental Medicine and Biology*, 550:115-132.
- Van Lommel, P. (2006). Near-Death Experience, Consciousness and the Brain: A New Concept About the Continuity of Our Consciousness Based on Recent Scientific Research on NEar-Death Experience in Survivor of Cardiac Arrest. *World Futures: The Journal of General Evolution*, 62: 134-151.
- Van Lommel, P. (2011). Near-death experiences: the experience of the self as real and not as an illusion. *Ann NY Acad Sci.*, 1234:19-28.
- Van Lommel, P. (2012). *Conciencia más allá de la vida*. Gerona: Atalanta.
- Van Lommel, P., Van Wees, R., Meyers, V., & Elfferich, I. (2001). Near-death experience in survivors of cardiac arrest: A prospective study in the Netherlands. *The Lancet*, 358, 2039–2045.